

DC203

N67

V.1

T.3



FONDO HISTORICO
R. GARCIA COVARRUBIAS

156548

HISTORIA

DE

NAPOLEON.

SIGUE EL LIBRO NONO.

CAPITULO TERCERO.

ACONTECIMIENTOS EN CONSTANTINOPLA. — BATALLA DE EYLAU. — LOS INGLESES DELANTE DE CONSTANTINOPLA. — GUERRA DE LA PUERTA CON LA INGLATERRA. — TOMA DE DANTZICK. — BATALLA DE FRIEDLAND. — PAZ DE TILSIT. — EL REY DE SAJONIA GRAN DUQUE DE VARSOVIA. — GERONIMO REY DE WESTFALIA.

(1807)

El mismo Mortier estaba encargado de apoderarse de las plazas de Pomerania y el príncipe Gerónimo de las de Silesia. Una de las capitales de esta última provincia habia capitulado ya; la otra, Breslau, despues de un sitio

TOMO III.

I

en regla, abrió sus puertas al cabo de veinte y tres dias. Los tres arrabales habian sido quemados por el gobernador desde los primeros dias del sitio, la guarnicion de cinco mil hombres desfiló delante del hermano de Napoleon. La única capital que quedaba al rey de Prusia era Koenisberg. Cerca de allí estaba el campo de batalla donde debia decidirse, entre la Rusia y la Francia, la cuestion de la existencia de la corona de Federico Guillermo, que habia ido á buscar su último asilo en la pequeña ciudad de Memel, sobre el mar Báltico, á treinta leguas al norte de Koenisberg. Las otras plazas de Silesia, Brieg, Neesse, Schwednitz y Kossel estaban cercadas por las tropas del príncipe Gerónimo.

En Turquía toda la poblacion se estaba preparando á repeler la agresion de los Rusos. El Gran Señor, en su manifiesto del 5 de enero, habia llamado á la venganza á todos los sectarios del Islamismo. Entonces reinaba Selim con su visir Mustafá Barayctar, famosos entrambos por su muerte desgraciada, y que parecian destinados á obrar juntos la reformation política y militar del imperio Otomano. La alianza, ó por mejor decir la amistad de Na-

oleon, presidia desde lejos á esta gran revolucion, que, veinte años mas tarde, se ha intentado bajo unos auspicios menos felices y cuando Constantinopla era mas que nunca un objeto de execracion para los cristianos.

Entretanto las tropas musulmanas estaban andando bajo las órdenes de Barayctar. Quince mil hombres estaban ya sobre las fronteras de Valaquia y de Moldavia. El general Dolgorouki mandaba el ejército ruso. El manifiesto del Gran Señor redactado con mucha moderacion, hubiera honrado á los gabinetes europeos; acababa así: « Las hostilidades de la » Rusia siendo notorias y evidentes, cada musulman se halla obligado por la religion y » por la ley civil, á sacar venganza de este perfido enemigo..... La sublime Puerta ha » declarado la guerra, porque su moderacion » extremada ha servido únicamente para aumentar la audacia y la violencia de la Rusia..... La corte de Rusia queda responsable de la sangre que va á derramarse y de » las desgracias que van á agoviar á la humanidad; y hasta que esta corte respete á los » tratados y á las alianzas. Es una verdad » incontrastable que ninguna potencia que

» tenga sentimientos de justicia y de moderación no puede entenderse con ella.» En efecto, además de la violación de los territorios de Choczim y de Bender, que fueron ocupados de improviso por el general Michelson, M. Reinhart, cónsul general de Francia en Moldavia, fue llevado en clase de prisionero á Rusia, aun que tuviese un pasaporte del general Dolgorouki. Esta perfidia, como se verá en el discurso de esta historia, no fue la sola de su clase de parte de los enemigos de la Francia.

Ochenta y nueve piezas de cañon cogidas á los Rusos desde el principio de la campaña, estaban colocadas enfrente del palacio de la república habitado por Napoleon en Varsovia. El ejército de Alejandro habia perdido ya veinte y cinco á treinta mil hombres muertos ó prisioneros, en varios encuentros. El príncipe de Pontecorvo dueño de la ciudad de Elbing, marchó sobre Mohrunge contra doce mil Rusos que se acercaban; los destrozó enteramente, rechazándolos hasta mas allá del Pasarge; pero la acción habia sido reñidísima, y en la confusión del combate, el águila del 9º de infantería ligera habia desaparecido. Este valiente regimiento no pudo aguantar esta

vergüenza; se abalanzó á los batallones rusos, los arrolló al primer choque y recobró el depósito precioso confiado á su valor.

Segun las noticias que habian venido del imperio Otomano, las tropas que habian llegado á Rudschutk formaban un cuerpo de sesenta mil hombres cuya vanguardia de veinte y cinco mil hombres mas, se hallaba entre Widdin y Bucharest donde los Rusos tenían quince mil hombres. El príncipe Ipsilanti hospodar de Valaquia, del partido ruso, habia sido declarado traidor. Napoleon estaba profundamente preocupado por el miedo de ver á Alejandro conquistar la Turquía, y dejó traslucir sus ideas sobre el particular en su mensaje al senado del 29 de enero, en que decia: «¿Quién podra calcular la duración de
» la guerra, y el número de campañas que
» habrian de hacerse algun dia, para remediar
» los males que resultarían de la destrucción
» del imperio de Constantinopla, si el amor
» á un descanso cobarde y á las delicias de la
» gran ciudad nos hacían olvidarnos de los
» consejos de la prudencia? Dejariamos á nuestros herederos una serie de desgracias. La
» tiara griega triunfante desde el Báltico hasta

» el Mediterráneo , veríamos en nuestros dias
 » nuestras provincias invadidas por una nube
 » de fanáticos y de bárbaros , y si en esta lu-
 » cha demasiado tardía , la Europa civilizada
 » pereciese , nuestra indiferencia criminal ex-
 » citaria justamente las quejas de la posteri-
 » dad , y seria un título de oprobrio en la his-
 » toria. » Napoleon estaba muy ageno de adi-
 » vinar la santa alianza y de preveer la generosa
 insurreccion de la Grecia.

Acababa de dar otra vez la hora de una guerra tremenda. Napoleon habiendo salido de Varsovia y levantado los cuarteles de invierno , empezó esta terrible campaña con el encuentro de Mohrungen que puso á todo el ejército en movimiento el 1° de febrero. Desde el 3 al 6 del mismo mes , los combates de Bergfried , de Waltersdorf , Dappen , de Hoff , y , sobre todo , la toma de la altura y de la ciudad de Preussich-Eylau defendida con encarnizamiento por los Rusos , desde la mañana del 7 hasta las diez de la noche , indicaron que una accion general no podía tardar en empeñarse. En efecto , el 8 , los dos ejércitos se hallaron enfrente uno de otro á medio tiro de cañon. Al amanecer , los Rusos , en número de ochenta

mil hombres , ocupaban las alturas cubiertas de artillería ; los Franceses inferiores en número , y situados de un modo menos ventajoso , no podian desembocar y desenvolver su línea sino debajo de las baterías enemigas. Benning- sen habia formado dos columnas con las tropas del centro de su línea , y , con las de su reserva , empezó la accion con un gran fuego de artillería dirigido contra Eylau , haciendo ademán de querer tomar la ciudad. Napoleon que se hallaba en el puesto mas peligroso , segun acostumbraba hacerlo en las circunstancias en que su presencia le parecia necesaria , mandó avanzar cuarenta cañones de la guardia para resistir al enemigo. Este cañoneo mortífero , para ambos partidos , fue sostenido con una constancia admirable por los Rusos y por los Franceses. El objeto que se proponia el Emperador , era envolver el ala izquierda del enemigo que se apoyaba sobre las aldeas de Serpallen y de Sausgasten. Por su lado , Benning- sen , contando con su numerosa artillería , intentó maniobrar sobre su derecha y apoderarse de la ciudad de Eylau ; pero nuestras tropas se desplegaron con la mayor audacia bajo los fuegos de la artillería , y luego nues-

tra izquierda quedó desembarazada por el mariscal Augereau y por el movimiento del general Saint-Hilaire sobre su derecha, para sostener al mariscal Davoust. En aquel momento, el horizonte se halló obscurecido repentinamente por una nube espesa, que dando á la cara á los Franceses, hizo perder el punto de direccion á las columnas del mariscal Augereau que se encontraron, sin saberlo, en medio del ala derecha de los Rusos mandada por el general Tischakow, y del centro y de la reserva del general Doctorow; Augereau herido gravemente tuvo que abandonar el campo de batalla, pero luego que Napoleon advirtió las consecuencias de un accidente tan imprevisto como inevitable, mandó al mariscal Bessieres y al gran duque de Berg atacar al centro del enemigo con setenta escuadrones de caballería, y habiendo arrollado á los Rusos con el choque de esta masa, la infantería francesa cargó con furia y desbarató dos líneas rusas que tuvieron que abandonar su artillería, con una pérdida inmensa. Los enemigos volvieron á formarse sobre su tercera línea y, desplegándose, atacaron de nuevo una columna de cuatro mil Rusos de esta tercera línea que, durante

la obscuridad causada por la caída de la nieve, se habia acercado demasiado al cementerio de Eylau y se halló acometida á la vez por un batallon de la guardia, por el escuadron de servicio de Napoleon y por el gran duque de Berg; pereció casi entera. Durante esta lucha que llamaba toda la atencion de Benningsen, el mariscal Davoust, habiendo maniobrado para envolver la izquierda del enemigo, logró, despues de un combate muy reñido, ocupar las alturas del lugar de Klein-Sausgarten. La accion no fue menos viva delante de Serpallen entre los Rusos y la division del general Morand sostenida por el general Saint-Hilaire que acometia por el flanco. Los Rusos en fin, atacados y atacando alternativamente, se retiraron, dando lugar al mariscal Davoust para ejecutar los movimientos determinados por el Emperador, con el fin de envolver y arrollar el ala derecha del enemigo, con lo que se decidió la batalla. Con todo, Benningsen se mantuvo en su posicion enfrente de Eylau; pero los progresos del ala derecha de los Franceses le iban comprometiendo tanto mas, cuanto habia empleado todas sus reservas, mientras Napoleon tenia las suyas sin ha-

ber disparado aun un solo tiro. Los enemigos procuraban únicamente asegurar su retirada, cuando el cuerpo prusiano del general Lestocq, que habia sido detenido por el mariscal Ney hasta las cuatro de la tarde, vino á unirse con su derecha é impedir su ruina, pero no su desgracia, supuesto que el nuevo combate á que dió lugar este socorro, solo sirvió para mostrar el valor y la constancia de los Rusos, así como la superioridad de los Franceses. A las ocho de la noche, Napoleon mandó encender sobre toda la línea de los bivaques unas hogueras que parecieron como la prueba evidente de su victoria. El general Benningsen hizo un último esfuerzo para sostenerse y desempeñar su ala derecha envuelta por el mariscal Ney, pero esta misma ala, habiendo sido arrollada por una carga á bayoneta calada, le obligó á aprovecharse de la obscuridad, para ocultar su propia retirada. Napoleon dueño del campo de batalla, donde diez mil hombres y seis mil caballos muertos, la nieve teñida en sangre, las balas de cañon y una porcion de armas de toda clase esparcidas en el suelo, un número inmenso de heridos, la mayor parte Rusos, formaban el mas horrendo espectáculo, se es-

meró en disminuir, con todos los socorros que pudo suministrar á los soldados de ambas naciones, el horror del tributo ofrecido en aquel momento al genio fatal de la destruccion de los hombres. Con todo, ni sus cuidados, ni su victoria bien positiva, aunque comprada á costa de tanta sangre preciosa, no fueron bastantes para minorar la impresion profunda de dolor producida por el boletin de la batalla de Eylau, cuya relacion tenia algo de salvage que parecia hacer dar un paso retrógrado de algunos siglos á la civilizacion. A pesar de la retirada, consecuencia inevitable de las manio- bras de Napoleon, y de los sucesos del ejército frances sobre todos los puntos, los Rusos se atrevieron á cantar el *Te Deum*. Napoleon solo tenia este derecho; pero ¿cómo era posible tributar homenajes á la divinidad por unos laureles regados con tanta sangre! El hermoso talento del pintor Gros se resignó en transmitir á la posteridad el cuadro de esta grande escena de destruccion sangrienta, que los Franceses no quieren contar entre sus triunfos, y felizmente los nombres de Murat, de Lannes, de Soult, etc., han quedado ilustrados por hazañas de una gloria menos fatal; el ge-

neral d'Haupoult, que, á la cabeza de sus coraceros, ejecutó *esta famosa carga que atravesó todo el ejército ruso*, fue herido mortalmente en Eylau; Napoleon decretó que se le levantase una estatua en la plaza de las Victorias en Paris, con el bronce de los cañones cogidos en Eylau. En esta terrible jornada, el Emperador acometió de intento los mayores peligros; envano el príncipe Berthier quiso impedirle el que quedase expuesto constantemente al fuego mas violento de las baterías enemigas; allí se quedó sin dar la menor señal de alteracion en medio del susto continuo que daba á sus generales con su atrevimiento.

La segunda capital de Prusia, la gran ciudad de la Alemania septentrional, Koenisberg estaba todavía por conquistar; pero Benningsen la evacuó despues del desastre del 9. Con todo, el orgullo de los Rusos no podia conformarse con su mala suerte y proporcionaron á Napoleon, con sus movimientos, la ocasion de desplegar las combinaciones mas sublimes del arte de la guerra. Los soldados tomaron algun descanso en los acantonamientos que acababan de conquistar; en quanto á Napoleon nunca descansaba.

Las operaciones iban adelantando en Silesia; las plazas de Brieg y de Schwednitz capitularon, y, en Pomerania, el mariscal Mortier cercó á Stralsund cuyo arrabal fue quemado por el gobernador. El mariscal Lefebvre se apoderó de Marienwerder sobre el Vistula, marchó hácia Dantzick, cuyo sitio le fue encargado, y entretanto que llegase la artillería de las plazas de Silesia que se habian entregado al príncipe Gerónimo, mandó empezar las obras de circunvalacion. El 16, el general Savary ganó la batalla de Ostrolenka, sobre el general Essen cuya resistencia fue muy vigorosa, y recibió en premio la gran banda de la legion de honor y una pension de 20,000 francos. El 26 en Brunsberg, el general Dupont atacó á diez mil Rusos á bayoneta calada, los hechó fuera del pueblo y cogió á dos mil hombres con diez y seis cañones; con estos combates de puestos avanzados, Napoleon queria asegurar la tranquilidad de sus tropas en sus acantonamientos, donde su solicitud, verdaderamente paternal estaba vigilando incessantemente sobre las necesidades de los soldados, y sobre los hospitales, procurando proporcionarles cuantos alivios podian ha-

llarse. Napoleón en las batallas exponía, sin duda alguna, la vida de sus compañeros de armas, pero también nunca se olvidaba, después de haber vencido, de los que le habían proporcionado la victoria. En sus cuarteles generales, conquistados por la victoria, primero cuidaba de reclutar, entre los soldados beneméritos, los oficiales muertos ó inhabilitados, y de conceder grados y condecoraciones á todos los valientes que se habían distinguido. Su justicia pronta y perspicaz cubría de este modo la política rigurosa de la guerra que ha de llenar incesantemente los vacíos hechos por la muerte en las filas. Todas las pérdidas, desde la jornada de Jena, quedaron reparadas con las promociones decretadas en los cuarteles generales de Berlín, Posen, Varsovia, Pultusk, Preussich-Eylau, Liebstadt, Osterode, y Finkenstein y de otras residencias guerreras en donde Napoleón repartía con tanta generosidad las recompensas á los defensores de la patria; salían también otros decretos que debían asegurar la prosperidad y la disciplina interior.

Entretanto que Napoleón aguardaba en Finkenstein el momento de volver á tomar

en persona la conducta de las operaciones militares, Constantinopla había sido el teatro de grandes acontecimientos que ilustraron la embajada del general Sebastiani; la violación del territorio otomano por el general ruso Michelson, y la sorpresa de las ciudades de Choczim y de Bender en medio de la paz, como lo hemos dicho antes, eran una verdadera felonía ejecutada á insinuación de la política inglesa representada en Constantinopla, por lord Arbuthnot.

La Rusia había pedido al Diván el restablecimiento de los hospodares de Valaquia y Moldavia, destituidos por la Puerta. Las amenazas de la Inglaterra apoyaron esta pretensión, y el sultán Selim, necesitando de la paz para ejecutar el proyecto, concebido de acuerdo con Mustafá Barayctar, de hacer la revolución que en el día está ensangrentando al trono de Mahmoud, restableció á los dos hospodares. A pesar de esta condescendencia de parte de la Puerta, el general Michelson entró inopinadamente sobre el territorio de Choczim y de Bender, y obligó á los Turcos propietarios en la Moldavia á vender sus haciendas y á evacuar el principado. El ejército de Michelson